

PRIMERAS EXPERIENCIAS DE USO DE LA GUÍA PARA LA EVALUACIÓN Y MEJORA DE LA EDUCACIÓN INCLUSIVA (INDEX FOR INCLUSION) EN EL ESTADO ESPAÑOL

*David Duran, Gerardo Echeita, Climent Giné, Ester Miquel,
Carlos Ruiz y Marta Sandoval*

1. INDEX FOR INCLUSION: UNA GUÍA PARA EL CAMBIO ESCOLAR

Es bien sabido que el proceso de cambio hacia la escuela inclusiva constituye, sobre todo, un proceso de aprendizaje que los centros educativos deben emprender. Un proceso complejo y singular, porque los centros –como el alumnado– también son diversos. Pero ello no significa que el cambio deba hacerlo la escuela en solitario. Existen ayudas que, utilizadas de forma flexible y adaptada, promoverán dicho proceso. Una de ellas es el *Index for Inclusion* (Booth y Ainscow, 2000). Planteado como un material de apoyo al proceso de avance hacia la inclusión, el *Index* se fundamenta en partir de los conocimientos previos y los intereses de la comunidad educativa e implicar en el cambio al conjunto de la comunidad educativa (incluyendo familias y alumnado), lo que le confiere un carácter especialmente sugerente.

El *Index for Inclusion*, nacido de una experiencia inglesa, tuvo su primera edición en el 2000 y fue distribuido por el gobierno a todos los centros escolares. En el 2002 apareció una segunda edición mejorada a partir de su uso extensivo, no sólo en Inglaterra sino en una gran variedad de países, como Australia, Brasil, India, Noruega, Portugal, Rumania o Sudáfrica (Farrell y Ainscow, 2002).

El conjunto de materiales que constituyen el *Index for Inclusion* se estructura en tres apartados. En el primero se caracteriza el enfoque adoptado para el desarrollo inclusivo de los centros, con el propósito de crear un nuevo lenguaje que permita entender y transformar la realidad educativa. “Inclusión”, “barreras al aprendizaje y a la participación” y “apoyo” constituyen los principales conceptos-clave.

En el segundo apartado, se describen las cinco fases del proceso del *Index*: inicio, análisis del centro, elaboración de un plan de mejora, implementación de mejoras y evaluación del proceso. Se define aquí el papel del grupo coordinador, del “amigo crítico” o asesor externo y la participación de los diferentes componentes de la comunidad educativa.

En el tercer apartado se presentan las tres grandes dimensiones que guiarán el proceso de auto-evaluación: crear culturas, elaborar políticas y desarrollar prácticas inclusivas. Cada dimensión, a su vez, se divide en dos secciones y cada una de ellas da pie a un total de 44 indicadores. Cada indicador, finalmente, se compone de una decena de preguntas que invitan a la reflexión y que proponen direcciones de cambio.

2. PRIMERAS EXPERIENCIAS

2.1. Comunidad de Madrid

A partir de la traducción de la UNESCO para América Latina, un grupo de profesores universitarios, organizados como Consorcio Universitario para la Educación Inclusiva, adaptaron los materiales del *Index* al contexto educativo español.

La publicación de diversos artículos donde se daba a conocer la existencia de la versión castellana (Sandoval y otros, 2002 y Autoría compartida, 2003), permitió que algunos centros solicitaran asesoramiento en la dinámica de trabajo con esta guía. Uno de ellos fue el IES Severo Ochoa de Alcobendas.

Se trata de un centro de secundaria de la Comunidad de Madrid, con un proyecto educativo del que destaca su constante preocupación por la innovación, al servicio de una mejor educación para todos los alumnos.

En los últimos cursos la preocupación por ofrecer una mejor respuesta a la diversidad del alumnado les ha movido a emprender un proceso de mejora que tenga en esa cuestión su eje. En este sentido y hasta la fecha, se ha constituido un grupo coordinador que después de familiarizarse con el conjunto de materiales, tomó la iniciativa de reelaborar los cuestionarios para el profesorado, alumnado y familias previstos en el *Index*, con objeto de conocer los ámbitos prioritarios de mejora del centro. Se ha realizado una amplia consulta a los implicados y se ha procedido a compartir los resultados con la comunidad educativa para convertirlos en núcleos del proyecto de mejora que el equipo directivo, recientemente constituido, tiene previsto emprender.

2.2. Catalunya

El trabajo de traducción y adaptación del *Index* al catalán fue realizado por el *Grup de treball sobre Escola Inclusiva* del ICE de la Universidad de Barcelona. En estos momentos se dispone de una versión CDROM, con el propósito de facilitar su uso y su futura distribución.

Con el fin de poner a prueba la versión catalana, durante el curso 2003-04, se inició el trabajo en tres centros educativos interesados en una mejora de la atención a la diversidad del alumnado y, en general, en un avance hacia la inclusión.

Dos de ellos son privados-concertados. En uno (Escola Sant Josep), participó todo el claustro de educación infantil, primaria y secundaria; y en el otro (Ateneu Instructiu), el trabajo se centró en la secundaria. En general, son centros que atienden pocos alumnos singulares, pero aún así el profesorado experimentaba dificultades y tenía dudas sobre cómo podía favorecer el máximo aprendizaje del conjunto del alumnado.

El tercer centro (CEIP Els Xiprers) es público e imparte educación infantil y primaria. Tiene una amplia experiencia con alumnos con necesidades especiales, puesto que comparte la escolarización de algunos de ellos provenientes de centros de educación especial de la zona.

Al inicio del curso escolar se formó el grupo coordinador de cada centro y se preparó todo el material que posteriormente se utilizaría para la recogida de información. Cada grupo se formó con un miembro del equipo directivo, algunos profesores coordinadores de ciclo, una madre y la asesora. Y en algunos casos un miembro de la Titularidad, un alumno de ESO o alguna maestra de educación especial.

En todos los centros se recogió la opinión del profesorado, en relación a cada uno de los indicadores que el *Index* aporta; y de las familias y el alumnado, a partir de unos cuestionarios

adaptados de los originales. En los dos primeros centros participó también la Titularidad, y en el tercero el personal auxiliar.

Se analizó toda esta información y a partir de los resultados se priorizó un indicador como objetivo de mejora para trabajar durante el siguiente curso, el cual empezará concretando qué aspectos del indicador seleccionado se querrán mejorar y quién y cómo debe participar en este proceso.

Hasta el momento el profesorado valora el Índice como un material útil para guiar la reflexión y el análisis sobre los aspectos clave que deben tenerse en cuenta en el centro, y también como herramienta para confirmar intuiciones sobre los aspectos que se deberían mejorar

2.3. País Vasco

En el marco de las iniciativas que el Departamento de Educación del Gobierno Vasco, en especial de la Dirección de Innovación Educativa, lleva a cabo en la promoción de buenas prácticas en la respuesta educativa inclusiva, así como en las responsabilidades en la supervisión de la edición bilingüe castellano-euskera, se ha llevado a cabo, durante en curso 2003-04, unas pruebas preliminares de la versión vasca del *Index for Inclusion* en dos centros, La Salle San Jose de Zarautz y la Ikastola Karmelo Etxegarai, de Azpeitia, a la que aquí nos referiremos, y se prevé que varios centros inicien el trabajo durante el curso 04/05.

La ikastola es un centro público que acoge gran diversidad de alumnado y que lleva tres años trabajando bajo parámetros de calidad total, pero a lo largo del curso pasado ha iniciado un proceso –al cual nos referimos– que lo llevará a sustituir en su Proyecto el término “necesidades educativas especiales” por el de “barreras al aprendizaje y la participación”.

Durante el curso pasado, se llevó a cabo la fase de sensibilización, en tres sesiones, para compartir el concepto de educación inclusiva, sus características e implicaciones para el centro, las aulas y los apoyos. Esta reflexión permitió al claustro replantearse múltiples aspectos de su labor educativa; analizar las expectativas que el centro tiene sobre sus alumnos; repensar el fracaso escolar desde la doble perspectiva del alumno y del crecimiento y mejora de la escuela; buscar modos de tratamiento de la diversidad; conocer experiencias positivas de prácticas inclusivas a nivel internacional; y sentirse partícipes del movimiento de escuelas eficaces y organizaciones que aprenden.

En estos momentos, culminado ya el proceso de sensibilización y exploración de los conocimientos actuales, el centro pasará a la segunda fase del proceso del *Index*, la de diagnóstico-análisis del centro desde los parámetros de una educación inclusiva.

En el corto camino recorrido, podemos concluir que, a pesar de las reticencias iniciales, la incorporación de padres y madres al grupo coordinador ha enriquecido todo el proceso. Como contrapunto cabe decir que el proceso de análisis que el *Index* desencadena, al convertir en explícitas muchas creencias, actitudes y conflictos que se vivían en el centro de manera implícita, puede no sólo no ayudar a mejorar, sino incluso deteriorar ambientes que ya estaban previamente debilitados. Cuando esto ha ocurrido, el centro ha respondido con madurez y viviendo el conflicto como motor de cambio. Atemperar estos “tropezones” es la labor principal del amigo crítico.

3. ALGUNAS CONCLUSIONES

La variedad de las experiencias a las que se acaba de hacer referencia muestran un inicio prometedor del uso del *Index for inclusion*, como guía útil, por su versatilidad y fácil apropiación, para el cambio de los centros educativos. Algunas conclusiones que quisieramos destacar son:

1. La experiencia nos muestra como todo cambio hacia una escuela inclusiva constituye un proceso compartido de aprendizaje. Complejo (implica distintos agentes); Singular (varía de centro a centro).
2. La participación de toda la comunidad educativa (en especial los padres y el alumnado) no sólo es una exigencia del *Index*, sino una garantía de éxito en la medida que la implicación de todos enriquece las perspectivas y asegura el concurso de las diferentes voluntades.
3. El aprendizaje y el proceso no están exentos de riesgos. Se trata de “material sensible” que puede fácilmente provocar debate y en ocasiones algún conflicto. La experiencia nos muestra que, cuando ocurre, la crisis se supera y fortalece el centro.
4. En el marco de la cultura escolar sobre la diversidad presente en el alumnado, es necesario reconceptualizar las “necesidades educativas especiales” desde la perspectiva en las “barreras al aprendizaje y a la participación” y el énfasis en el apoyo.
5. Es importante hacerse “propios” los materiales; no se puede limitar a “replicar” una metodología, por buena y sugerente que sea. En este sentido la experiencia nos muestra que a veces una buena estrategia es justamente “adaptar” los cuestionarios a la particular cultura y realidad del centro.
6. La experiencia del *Index*, tiene efectos más allá del propio proceso, puesto que promueve, dentro del centro, la reflexión sobre la práctica y el trabajo colaborativo; y, fuera del centro, el establecimiento de redes orientadas a que los centros se puedan ayudar unos a otros.

Finalmente pensamos que la disposición de los materiales traducidos y adaptados podrá facilitar un uso más extensivo que permitirá, como en otros países (Ainscow y otros, 2003), explorar vías de aprendizaje colaborativo entre docentes y crear redes de escuelas que se ayuden mutuamente a avanzar hacia la inclusión.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Autoría compartida (2003). Promover la inclusión educativa. *Cuadernos de Pedagogía*, 325, pp. 36-39.
- Ainscow, M. y otros (2003). Making sense of the development of inclusive practices. En *European Journal of Special Needs Education*, 18(2), pp. 227-242.
- Booth, T., Ainscow, M. (2000). *Index for Inclusion*. Bristol: Centre for Studies on Inclusive Education.
- Farrell, P., Ainscow, M. (2002). *Making Special Education Inclusive*. London: David Fulton Publishers.
- Sandoval, M. y otros (2002). Index for Inclusion. Una guía para la evaluación y mejora de la educación inclusiva. *Contextos educativos*, 5, pp. 227-238.